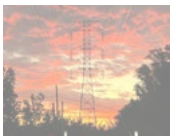
BORDES, MAYO-JULIO DE 2025
AÑO 10 NÚMERO 37, ISSN 2524-9290 http://revistabordes.com.ar



La historia como intervención crítica frente a un presente hostil

FEDERICO CORMICK (UBA/CONICET/UNM/UNPAZ)
9 DE JULIO DE 2025

No parece un hecho fortuito que la pregunta por el sentido de la historia de uno de los más destacados historiadores del siglo XX, el medievalista Marc Bloch, fuera lanzada en las excepcionales condiciones de su detención por el nazismo como miembro de la resistencia. Quien junto a Lucien Febvre, abriera paso en Francia a esa revolución historiográfica antipositivista que fueron los Anales, sostenía entonces que la *ciencia de los hombres en el tiempo*, necesitaba *unir el estudio de los muertos con el de los vivos*. Al caracterizar *El oficio del historiador*, Bloch apostaba a la convergencia entre una comprensión del presente desde el cual se hacía historia y una rigurosidad profesional que se emancipaba del imaginario de leyes regulares de la humanidad. En esta senda, la pregunta *Historia para qué* orientó una influyente compilación mexicana de los años '80 que

ponderaba la complementariedad entre una función teórico-explicativa de la historia y una función social que estaba atravesada por las disputas presentes de proyectos sociales, y alentó también un ciclo de debates argentinos que 30 años después retomaron aquellas aspiraciones, destacando la influencia de la enseñanza, la investigación, el estudio y la divulgación de la historia para la formación de un pensamiento crítico.

Si en cada uno de estos momentos, las y los historiadores buscaron clarificar las respuestas que la historia podía dar a las crisis disciplinares (y humanitarias), el escenario contemporáneo parece profundizar aquella demanda. En un mundo atravesado por fake news y discursos ultra-breves para redes sociales, el uso público de la historia parece alejarse aún más de las dinámicas de la academia. Sin embargo, son esas mismas condiciones las que ponen de relieve la potencialidad de una intervención crítica desde la historia frente a una realidad hostil. En un sentido primario, la historia da herramientas para el conocimiento de experiencias reales en un campo minado, no solo por interpretaciones en disputa, sino por mentiras abiertas que se despliegan a fuerza de repetición hipermediatizada. Evidentemente la historia tiene herramientas para reconocer la irrealidad de aspectos del pasado que hoy son desplegados como justificaciones del presente y de proyectos futuros (ya que conoce, por ejemplo, que Argentina no fue primera potencia mundial, ni Hitler dirigió un proyecto socialista). Pero además, aunque no puede anticipar el futuro, la historia aporta pistas de lo que somos como comunidad, de las prácticas que podemos desplegar, desde intensas solidaridades hasta políticas genocidas, que permiten someter a crítica el presente de nuestras definiciones y proyectos, y evaluar perspectivas futuras de sociedad. Si ambas dimensiones implican un trabajo comprometido de las y los historiadores, a ello se suma en la hora actual la responsabilidad ética de defender aquellos ámbitos de producción y difusión histórica y científica (CONICET, Universidades, Centros de memoria, Museos históricos) que están siendo desguazados, poniendo un dique de contención a la desmemoria y al culto ideológico de la ignorancia, aportando con ello a una perspectiva social crítica y solidaria para nuestro país.